

VALÍN FERNÁNDEZ, ALBERTO,
La masonería y el movimiento obrero: imagos e ideas para una reflexión teórica,

en Stvdia Historica. Historia Contemporánea, Universidad de Salamanca. 2005. Vol. 23, págs. 23-63.

Martín Muñoz Zafra

“Y toda su emancipación consiste en dejar de creer en el Papa para creer en Salmerón o en cualquier fabricante de frases por el estilo... A nosotros nos odian porque ya dicurrimos sin necesidad de ellos”¹.

El trabajo del profesor Alberto Valín, de la Universidad de Vigo, se incluye en un Dossier que él mismo coordina bajo el título *Los estudios sobre la historia de la masonería hoy*. Allí se recogen muestras de algunas interesantes tendencias metodológicas en este tipo de estudios a cargo de prestigiosos especialistas del CEHME: los profesores Ferrer Benimeli, Luis P. Martín, Aldo Mola, Natividad Ortiz Albear, José Leonardo Ruiz Sánchez, y el del propio Alberto Valín Fernández, que aquí reseñamos, y que también se publicó en Internet con representaciones iconográficas.

Comienza Alberto Valín con unas consideraciones previas de carácter metodológico, para el mejor enfoque y conducción de este tipo de estudios, y además nos revela su concepción de la masonería, desde sus orígenes de 1717, como subcultura política derivada de una raigambre burguesa, una variedad subcultural de la etnocéntrica civilización universal. Así, nos avisa de que no es su intención parangonar la cultura obrera, el movimiento obrero con sus preciadas subculturas, con la “iniciática, elitista y mayoritariamente burguesa sociedad masónica”. Esta concepción de la filantropía masónica como subcultura política es una herramienta metodológica que esgrime el autor con el fin de vincular o contraponer estructuralmente a ambos imaginarios, y

¹ BAROJA Y NESSI, P. 1904: *Aurora roja*, II, 6.

nótese esa desigualdad de rangos. Por eso Alberto Valín prosigue con una definición del ideario masónico, de la Orden, y la define como “laica y mística religión de la civilidad”, caracterizada por sus códigos humanísticos y cívicos, su proyecto político fraternal y la persecución de la finalista utopía ilustrada, un luminoso mundo perfecto. Pero esta mística religión cívica despliega una estructura jerárquica y simbólica rigurosa con un remoto y denso corpus alegórico e iconográfico.

El profesor Alberto Valín, al vincular ambos imaginarios masónico y obrero se confiesa embarcado en una solitaria línea de investigación y sin claros precedentes históricos recientes que le hubiesen auxiliado en esa tarea historiográfica. No obstante hace mención al trabajo de algunos autores entre los que destaco a Ángeles González Fernández y a Leandro Álvarez Rey, ambos de la Universidad de Sevilla.

Esta conexión entre los idearios masónicos y del movimiento obrero está especialmente patente, y así es señalado, en los aspectos iconográfico y simbólico, y este trasvase de elementos entre uno y otro campo es lo que despertó el interés de esta investigación. Es por ello por lo que Alberto Valín plantea una serie de interrogantes que parten del siguiente planteamiento: cómo una forma de sociabilidad esotérica, liberal, iniciática y esencialmente burguesa llega a tener una influencia clara en la génesis del movimiento obrero. A estos interrogantes se responde por medio de tres interesantes vías: a) la ligazón a través de la filantropía; b) la llamada creación del constructo “masón y revolucionario”; c) la aprobación de los rituales y símbolos masónicos por las ideologías revolucionarias contemporáneas.

La primera se entiende como la acción filantrópica e igualitaria de la masonería hacia el movimiento obrero e incluso el societarismo, en especial a lo largo del siglo XIX, incluyendo la caridad masónica.

La segunda explicación de estas conexiones parte de la instrumentalización política, del uso de la organización masónica por parte de conspiradores liberales, “una fijación del imaginario colectivo construida en pleno romanticismo sobre la particular simbiosis revolución-masonería”: publicística antimasonía, la invención de los Estados Unidos, la masonería jacobina, la masonería bonapartista o las derivaciones de la eclosión del movimiento liberal español en 1820.

Una tercera vía deriva de la proyección pública de sus mensajes por el movimiento obrero a través de una serie de referentes iconográficos masónicos: la representación emblemática de los nuevos valores ideológicos e ilustrados adaptados y apropiados en primer lugar por los liberales y

después por el movimiento obrero y el anarquismo. En especial se dedica el profesor Valín a mostrar la parafernalia simbólica que usaron los padres de la República Federal norteamericana.

Toda esta exposición está rematada por una interesante línea de investigación a desarrollar en la que se muestra los puntos de coincidencia ideológica entre los idearios masónico y libertario, destacándose, en especial, la figura de Bakunin. Aquí Alberto Valín sugiere que se profundice en el análisis de su obra, en las convergencias de ambos universos. En estas conexiones se destacan los siguientes puntos: el individualismo humanista, la utopía cosmopolita, el programa alternativo, el interclasismo, el anticlericalismo, el respeto al cuerpo y el sentimiento tribal o fraternalista.

Sin embargo también se recalcan aquí esos desencuentros o diferencias entre libertarios y masones, entre estos dos misticismos éticos, a saber: la concepción de la propiedad, la actitud hacia el poder del Estado-Leviatán y los distintos caminos para lograr la compartida utopía finalista.

En resumen, una densa lectura para especialistas que deja entrever toda una serie de proyectos de investigación futuros. Las fuentes iconográficas de todo tipo que exhiben ambos universos simbólicos en relación con la consecución de la utopía finalista hacen de estas deseadas investigaciones una tarea muy atractiva. La asistencia de disciplinas auxiliares en esta labor es, por otra parte, enriquecedora, y sin duda cooperará a una inevitable renovación metodológica.